

TEMAS CULTURALES

# CARTAS INEDITAS DE LA AVELLANEDA A ZENEA, REAFIRMAN SU CULTURA

No figuran en el epistolario de la inmortal autora de "Baltasar".—El "Album de lo Bello y de lo Nuevo".—Interesantes detalles acerca de cómo se editaba la revista y sus colaboradores.—La preocupación de las "erratas de pluma".—Falta de espacio.—Una incógnita "tumba adorada".—Las cartas inéditas, a la sección documental del Museo Nacional.

Por ROBERTO PEREZ DE ACEVEDO, de la Redacción de EL PAIS

El señalamiento y el aporte de cartas inéditas de los grandes de Cuba en el pensamiento y en la acción, como es sabido siempre result aun acontecimiento muy interesante por lo que descubre o clarifica acerca de la existencia de aquellos representativos de nuestra cultura o luchas cívicas. Por esto, estimamos gratos informes para los lectores de EL PAIS destacar el hecho de haber ingresado para formar parte de los fondos documentales del Museo Nacional, cartas de Gertrudis Gómez de Avellaneda dirigidas al melancólico poeta Juan Clemente Zenea. Estas cartas, ahora en el Museo, eran desconocidas, es decir, no figuran en el epistolario de la inmortal autora de «Baltasar», obra que, como se sabe, fue considerado por los críticos de la época (1853) como no de los éxitos más destacados de la escena española.

### ZENEA Y TULA

Aunque dichas cartas no señalan fecha, por el texto de las mismas se puede colegir que las referencias o instrucciones que brinda la Avellaneda al autor de la célebre «A una Golondrina», se relacionan con la revista «Album de los Buenos y de lo Bello», que editaba la poetisa en 1860, y de la cual sólo se imprimieron cinco o seis números, como es sabido. A través de la tónica de las cartas —no las reproducimos completas por la falta de espacio— se advierte bien a las claras que la Avellaneda ejercía funciones directoras, siendo muy posible que Zenea estuviese a cargo de la distribución y composición de los materiales, aparte de su colaboración personal literaria. Por las cartas, además, se conoce quiénes colaboraban en la revista. Por ejemplo, la Avellaneda dispone cómo han de reproducirse los trabajos de Luisa Pérez de Zambrana —a la que ella coronó en el Liceo de La Habana—, de Fornaris, de Borrero, de Don Ramón Betancourt, de su sobrina Elena y de otros escritores y poetas más.

### LA LUCHA POR EL ESPACIO

Resulta curioso que en las cartas la Avellaneda muestre su preocupación constante por la falta de espacio en la revista. En una de las páginas dice: «Sólo he recibido de la imprenta una notita, advirtiéndome de que sobran veinte y tantas cuartillas de material. Al ver la letra enorme con que se iba haciendo la impresión, y que no se observaba el orden convenido de poner las secciones segunda y tercera con tipos análogo a los usados en el primer número para dichas secciones, ya preví que habría de sobrar material y por eso advertí que se calculase lo que cabía en los pliegos aun no impresos, a fin de suprimir «algo» si había exceso de material. Pero siendo un exceso de veinte y tantas cuartillas y faltando precisamente lo más interesante...»

### LAS CONDENADAS ERRATAS

Por resultar en extremo interesante, veamos ahora, a través de las cartas, cómo las erratas, antes como ahora, se dejaban sentir. Ahora se dice comúnmente errores de imprenta. La Avellaneda dice, «erratas de pluma», salvando en ello al impresor. Y explica: «El copiante vió la palabra «tumba» en el verso que sigue al que señalo y sopló también otra «tumba» en dicho verso, en el cual no

le hallo sentido. He marcado dicho verso octavo de la última estrofa con una estrella al margen. Betancourt (Don Ramón) sabe dónde vive el autor, pero si no se le halla hay que sustituir el verso con otro, adivinando si se puede la idea del autor. Podría, verbi-gracia, decir: «Que fe constantemente me guarda», o bien «Qué inquieto ocaso me llama», en fin, cualquier cosa que no sea «Se ve mi tumba adorada», pues no se sabe qué tumba adorada es esa. La otra composición de Betancourt que va con esa...»

En fin, dicha correspondencia, aparte de lo que posee de valor literario, reafirma las relaciones de índole cultural que existían entre la Avellaneda y Zenea, sobre todo en cuanto a la impresión del «Album». Una de las cartas lleva la siguiente firma: «Su aburrida amiga TULA». La Avellaneda tenía 46 años en aquella fecha. Había regresado de un viaje a Europa y acababa de ser coronada en La Habana, en el teatro Tacón. Murió, como se sabe, en 1783. Su oda elegiaca a José María Heredia bastaba para su fama.

Las cartas a que hacemos mención han sido donadas para el Museo Nacional, al doctor Octavio Montoro, presidente del Patronato de Bellas Artes y Museos Nacionales, el cual ha tenido la gentileza de autorizar su publicación, por primera vez, para los lectores de EL PAIS.

1853091

SE ABURRIA LA AVELLANEDA DESPUES DE LA GLORIOSA CORONACION

Amigo Zenia: ayer me han traído que habías conseguido, solo y cobi de la imprenta una violeta abreviada, donde que sobraban veinte y tantas cuartillas de material. Me es la letra enorme con que se iba haciendo la impresión, y que no se observaba el orden <sup>convencido</sup> ~~entendido~~ de poner las secciones segunda y tercera con tipos análogos a los usados en el primer número, y a dichas secciones, ya precisi que había de sobrar material y por eso adverti que se calculase lo que cabía en los pliegos aun no impresos, a fin de suprimir algo si había exceso de material. Pero siendo un exceso de veinte y tantas cuartillas, y faltando precisamente lo más interesante del número o entrega, cual es la sección de revistas y variadas, ¿que supresión puede hacerse?

Puego a V. que haga entender todo esto a la persona a quien Villaverde haya dejado confiada la imprenta, y en verdad q. si el periódico no ha de imprimirse con regularidad e inteligencia ~~entendidos~~ que no valga.

No veo ya otro recurso para salir del mal paso que el de poner toda la sección tercera de letra menuda, casi de brevierio (o de brevierio si fuese preciso) y suprimir lo indicado; esto es — Versos de Elena y la Verdad, último artículo mio, mitad de la novela Tarailda, y las anécdotas que debían concluir el número. Siempre será una cosa fea y poco armónica que vayan unas secciones con letras enormes y otras con tipos casi microscópico, pero paciencia. Veo que aquí es obra magna el publicar un periódico bonito y elegante.

El brigadier Fome - Mejía, Gobernador de la Habana, dice que ni le han llevado el n.º 10, ni han ido a cobrar su subscripción.

El gobernador Letona encargó que se le llevase el periódico, y es mi y amigo mio, y tanquero lo tiene. Otro tanto creo q. le sucede al secretario del gobierno superior, Sr. Mantilla.

Por Dios amigo mio diga lo a quien que me haga el favor de arreglar esas cosas, y V. sea a la imprenta y que ese bendito segundo n.º seiga lo menor mal posible, y el día 1.º inabr vida amigos. Fula

Reproducimos el comienzo y final de una de las cartas dirigidas a Zenia por Gertrudis Gómez de Avellaneda, la inmortal autora del drama «Baltasar» y de la oda elegiaca a José María Heredia. Dicha serie de cartas han sido donadas al Museo Nacional y a través de ellas se advierte, o mejor dicho, se reafirma la amplia cultura general, inclusive como directora de una publicación de la Avellaneda.

Las cartas son al parecer de 1860, año en que fue coronada la gran poetisa cubana en el Teatro «Tacón». Dice, sin embargo, que estaba aburrída... Estas cartas, junto con otras de mucho interés histórico y literario, fueron entregadas al Dr. Montoro, para el Museo Nacional por la distinguida dama señora Josefina de Sola, a nombre de la familia de Sola. (Foto: Berenstein).

Paris, Feb 18/56

PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA